

V JORNADAS DE LA RED DE DOCENTES E INVESTIGADORES EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA (ReDIEG)

“Promoviendo una didáctica de la Geografía crítica y transformadora”

La Plata, del 17 al 18 de octubre

Eje 1: Investigación en Didáctica de la Geografía

LA SEXTA REGIÓN DE LA UNIÓN AFRICANA. DIÁSPORA COMO CATEGORÍA DE ABORDAJE GEOGRÁFICO PARA SU VISIBILIZACIÓN Y RECONOCIMIENTO

Nin, Maria Cristina
ninmcrстина@gmail.com
Departamento e Instituto de Geografía
FCH-UNLPam

Resumen

La noción de región en los estudios geográficos es un concepto multifacético que ha sido fundamental tanto en la planificación gubernamental como en la gestión territorial. A través del tiempo, ha reflejado una diversidad de paradigmas e intereses según el contexto histórico y espacial en el que se desenvuelve. Este concepto se despliega en tres sentidos interrelacionados: como división territorial y gestión, como construcción política e identitaria, y como instrumento conceptual.

La consideración de la diáspora africana como la sexta región por parte de la Unión Africana (UA) resalta la convergencia de dos paradigmas geográficos: la fenomenología, que la entiende como un espacio de vida y territorialidad influenciado por la percepción individual, y la perspectiva político-cultural, que la considera una entidad geohistórica en constante transformación debido a las prácticas materiales y culturales. Esta decisión política no solo busca integrar a la diáspora en las estructuras de la UA, sino también reconocer sus contribuciones al continente africano y abordar sus necesidades y deseos, incluyendo el derecho al retorno, la reparación y por lo tanto la construcción de memoria colectiva. En este trabajo se realiza un análisis del concepto de región en relación a la sexta región africana a modo de presentar la historicidad de dicha categoría por la potencia educativa para insertar los debates acerca del rol de la diáspora africana y la relación entre territorios africanos y americanos.

Palabras Clave: región, diáspora africana, enseñanza, memoria

Introducción: Región como categoría geográfica

En el campo de estudios geográficos, el concepto de región ha sido utilizado tanto en esferas gubernamentales en el planeamiento y la gestión territorial. Es una categoría analítica que refleja multiplicidad de paradigmas e intereses de acuerdo al

contexto histórico y espacial en que se ha desarrollado. Según Benedetti (2009) se puede establecer una diferenciación entre el concepto de región y el de territorio ya que ambos intentan identificar, delimitar o singularizar ámbitos geográficos. La región hace foco en la diferenciación geográfica y el territorio en el control del espacio. Como categoría analítica presente en diferentes discursos geográficos, el concepto de región presenta tres sentidos que se vinculan con tres prácticas interrelacionadas entre sí, “*región* como división territorial e instrumento de gestión, *región* como construcción política e identitaria y *región* como instrumento conceptual. En todos estos casos el ejercicio de la delimitación, de una u otra manera, siempre está presente en las regionalizaciones” Benedetti, 2009, s/p).

La consideración de una sexta región por parte de la Unión Africana se enmarca en la articulación de dos paradigmas geográficos. Desde la perspectiva fenomenológica el concepto de región es considerado como espacio de vida, territorialidad, se define a partir de la percepción del individuo, con su ámbito de identificación, es decir considera la subjetividad. Esta corriente se sustenta en la Geografía humanista, la cual vincula geografía y psicología, de amplio desarrollo desde la década del sesenta. Por otra parte, desde la perspectiva político-cultural, la región es considerada como entidad geohistórica, territorio, son un proceso histórico, abierto, en permanente transformación, por las prácticas materiales y culturales de la sociedad, son entidades contingente, imaginadas. Esta postura se basa en una resignificación de las geografías política, histórica y regional, en el denominado giro cultural en geografía, desde mediados de 1980, las que hacen foco en las dimensiones política y cultural (Quintero 2002; García Álvarez 2002, 2006; Benedetti, 2009).

Desde la perspectiva de geografías posmodernas Haesbaert (2012) considera que los migrantes en diáspora conforman multiterritorialidad funcional, cultural y simbólicamente diversificada.

Algunos tienen fuertes vínculos con migrantes de la misma diáspora en diversos países y siempre se reproducen dentro del mismo grupo. Pero otros tienen la posibilidad de transitar por territorios ajenos (del “Otro”), especialmente cuando se trata de grupos más subalternizados que, incluso por sus condiciones económicas, se ven obligados a ingresar o transitar por otros territorios (Haesbaert, 2012, p.33).

En relación a la polisemia del concepto de región, Haesbaert (2020) expresa que tiene una triple condición como categoría geográfica, como categoría analítica, de investigación; como carácter político- normativo y como la categoría de la práctica. “Esto se ve en los medios, en el uso cotidiano del concepto por parte de la gente, además de la cuestión de la conciencia regional identitaria” (Haesbaert en Editorial, 2020, p.136).

Sexta región africana: decisión política y construcción de memoria

En el proceso de desarrollo de la Unión Africana (UA), se consolidó la idea de considerar la diáspora como sexta región, con el propósito de facilitar su participación directa en las estructuras y procesos de esta organización. La agenda de integración y desarrollo regional de la UA propone abordar las necesidades de la diáspora africana como sexta región de África, así como la relación de África con el resto del mundo, especialmente en el marco de sus asociaciones estratégicas. También reconoce las condiciones y situaciones de las poblaciones de la diáspora africana, incluido el deseo de reparación y el derecho al retorno (UA, 2011).

El reporte de la UA (2011) considera a la diáspora como “la población de origen africano que viven por fuera del continente, independientemente de su ciudadanía y nacionalidad, quienes están dispuestos a contribuir al desarrollo del continente y a la construcción de la Unión Africana”. En dicho documento se destaca que el componente central de la diáspora “más que el origen africano, es la disposición del individuo y su

comunidad a mantener sus vínculos con el continente y a participar de forma activa y efectiva en el desarrollo del mismo” (Delgado Caicedo, 2011, p. 3).

Bruneau (2004) sostiene que la conformación de una diáspora involucra la dispersión geográfica de la población; la elección de un país de destino en relación a los vínculos con cadenas migratorias previas; la integración de las nuevas poblaciones en el país receptor con la conservación de una fuerte identidad del país de origen; la construcción de una vida asociativa que reproduce formas tradicionales comunitarias; la creación de instituciones en la nueva comunidad comprometidas con la reivindicación de una identidad étnica y nacional y la construcción de memoria, y una sólida red de intercambios entre los diferentes grupos dispersos con el país de origen y con los ubicados en otros territorios. Las diásporas tienen su origen en un hecho traumático para un grupo. Ello implica conflictos graves que pueden entrañar persecuciones políticas, genocidios, expulsiones en masa y una decisión colectiva de preservar emblemas y símbolos identitarios como así también de referenciarse al territorio mítico.

En el caso de la diáspora africana, su dispersión tal como plantea Bruneau, fue forzada en sus inicios. Por ello se pueden distinguir procesos diaspóricos diferenciados. El primero, relacionado con la esclavitud y la colonización y luego el que incluye a la diáspora post-colonial y la descendencia de esclavos en el continente americano (Sow, 2007; Delgado Caicedo, 2011). Para Sow,

Diáspora, por su parte, es un término lleno de sentido histórico, polisémico y, con la dinámica mundial actual, muy complejo de definir hoy en día. Después de ser concebido durante muchos siglos como una mera dispersión catastrófica de algunos pueblos (dispersión y exilio de los romanos, los griegos, los judíos, los armenios, los esclavos africanos, los chinos, los libaneses, etc.), cuyos tumultos estaban estrechamente ligados con la historia de la humanidad, el término se puso de moda al final del siglo XX con la complejidad de las identidades transnacionales (Sow, 2007, p. 136).

En su trabajo Sow distingue entre las diásporas históricas y las nuevas. En este trabajo resulta importante tomar la idea de la construcción de la sexta región africana a partir de considerar todas las etapas que construyen la presencia de africanos en otros territorios. En relación a la dimensión económica, el sistema esclavista financió el surgimiento del capitalismo, y por otra parte, en la actualidad, las remesas que integrantes de la diáspora envían a sus países de origen dinamizan la economía de éstos, motivo por el cual se les ha otorgado un rol activo, desde la perspectiva del desarrollo.

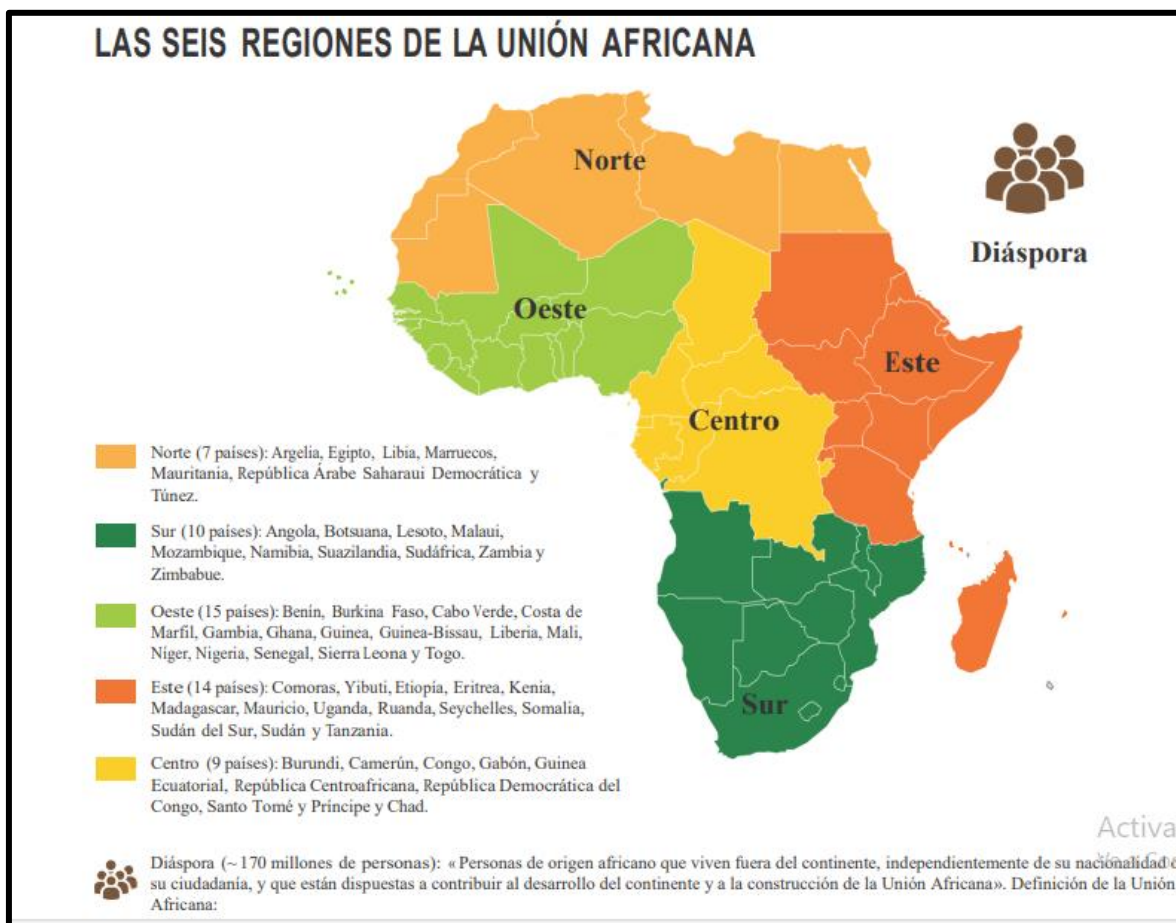
Tal como expresan Becerra y Buffa (2006), la diversidad cultural conformada por grupos no europeos fue negada por políticas de aculturación y homogeneización para toda la población. Los afrodescendientes fueron relegados sufriendo procesos de marginación, discriminación racial y desigualdad en el respeto a sus derechos. “En este proceso se dejó muy atrás a los grupos afrodescendientes, en un Estado que no era ni tolerante ni multicultural” (Becerra y Buffa, 2006, p.1).

Sin embargo, la magnitud de la diáspora, la sociedad americana con democracias que comenzaban a consolidarse, los avances en investigaciones académicas, derivaron en acciones en diferentes escalas geográficas e institucionales para avanzar en el reconocimiento de estos grupos diaspóricos. Desde principios de los 2000, se implementaron diferentes estrategias, ellas fueron “la censal y la organizacional, sirven para avanzar un peldaño más en el proyecto de ciudadanía plena y posibilitan que se de a conocer la realidad de un sector tan excluido y postergado como el de los afrodescendientes” (Becerra, 2008, p. 86).

La sexta región africana se enmarca en lo mencionado en el apartado anterior, en conciencia regional identitaria. Los 55 estados africanos forman parte de la Unión Africana se dividen en 5 regiones: Norte, Sur, Este, Oeste y Centro. La diáspora fue nombrada la sexta región en 2003 (Figura N° 1) para promover la participación de las

personas de origen africano que viven fuera del continente (Club del Sahel y África Occidental, 2017).

Figura Nº 1. Cartografía de las regiones africanas



Fuente:

https://www.casafrika.es/sites/default/files/old_cms/casafrika/Conoce_Africa/Mapa-Regiones-Africa.pdf

Reflexiones

La construcción de la sexta región africana implica un proceso complejo de memoria y de identidad étnica y nacional, que se desarrolla a través de la dispersión forzada de la población africana a lo largo de la historia. Desde la esclavitud y la colonización hasta la diáspora post-colonial y la descendencia de esclavos en el continente americano, la presencia africana en otros territorios ha sido marcada por la resistencia, la reconstrucción identitaria y la solidaridad transnacional.

En el ámbito económico, la diáspora africana ha desempeñado un papel importante, desde el financiamiento del surgimiento del capitalismo durante la era esclavista hasta el envío de remesas que dinamizan las economías de los países de origen en la actualidad. Este reconocimiento de su contribución económica también se refleja en estrategias de desarrollo implementadas desde la década de 1990 para mejorar su participación y visibilidad en la sociedad.

La conceptualización y la materialización de la sexta región africana como parte integral de la Unión Africana no solo refleja la complejidad y la polisemia del concepto

de región en los estudios geográficos, sino también la importancia de reconocer y valorar las múltiples dimensiones de la diáspora africana en la construcción y el desarrollo del continente africano y su relación con el resto del mundo.

Las luchas y resistencias de la diáspora africana interpelan a los educadores a fomentar debates en las aulas que aborden cuestiones políticas, económicas, sociales y humanitarias. Este enfoque, enmarcado en un proceso geopolítico complejo, estimula la reflexión sobre las consecuencias que estas dinámicas han tenido para la población africana en la diáspora, especialmente en América.

Bibliografía

- Becerra, M. J. y Buffa, D. (2006). Nuevos espacios de participación de los afrodescendientes en América y el Caribe, *Astrolabio*, nº 5.
- Becerra, M. J. (2008). Estrategias de visibilización de la diáspora africana en América Latina y el Caribe durante el nuevo milenio. *Ciencia Política* 5 enero-junio Pp. 73 – 88.
- Benedetti, A. (2009). Los usos de la categoría *región* en el pensamiento geográfico argentino. *Scripta Nova. REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES* Universidad de Barcelona. Vol. XIII, núm. 286. <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-286.htm>
- Bruneau, M. (2004). *Diasporas et espaces transnationaux*. París: Anthropos.
- Club del Sahel y África Occidental. OECD. (febrero de 2017). Las Seis regiones de la Unión Africana. https://www.casafrika.es/sites/default/files/old_cms/casafrika/Conoce_Africa/Mapa-Regiones-Africa.pdf
- Delgado Caicedo, J. (2011). La diáspora africana y la sexta región de la unión africana: oportunidades y desafíos para Colombia. Artículo estratégico. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/colombia_-_sexta_region_ua_-_jeronimo_delgado_caicedo.pdf
- Editorial, C. (2020). La región como arte-facto. Presentación del libro de Rogério Haesbaert. *Punto Sur*, (2), 133-141. <https://doi.org/10.34096/ps.n2.8095>
- García Álvarez, J. (2006). Geografía regional. En Hiernaux, D. y Lindón, A: Dir. *Tratado de Geografía Humana*. México: Anthopos/UAM, p. 25-70.
- García Álvarez, J. (2002). *Provincias, Regiones y Comunidades Autónomas: la formación del mapa político de España*. Madrid: Secretaría General del Senado, 2002, 777 p.
- Iniesta, F. (2007). África y las diásporas civilizadoras. En: Iniesta, Ferran, ed. *África en diáspora: Movimientos de población y políticas estatales*. Barcelona, España: Fundación CIDOB, 2007. https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/interrogar_la_actualidad/africa_en_diaspora_movimientos_de_poblacion_y_politicas_estatales
- Haesbaert, R. (2021). La importancia de una Geografía descolonizadora a partir de algunos conceptos clave. Conferencia. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. https://www.youtube.com/watch?v=b_wOxmuklm4
- Haesbaert, R. (2012). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. México: UNAM.
- Ministerio de Educación de la Nación. (2021). Género. Colección DDHH, Género y ESI en la Escuela. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- OrtegaValcárcel, J. (2000), Los horizontes de la geografía, Barcelona, Editorial Ariel.
- Quintero, S. (2002). Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 127, de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-127.htm>
- Sow P. (2002). Diásporas africanas y mundialización: de la representación histórica a la toma de conciencia, en: Iniesta, F. (Ed). *África en diáspora: Movimientos de población y políticas estatales*. Barcelona, España: Fundación CIDOB, 2007.
- Unesco (1985). *Historia general de África*, vols. VII y VIII. Madrid, Tecnos/Unesco. Unión Africana (2011) Report of the Technical Experts Meeting on the African Diaspora

(TCEM), Pretoria, Sudáfrica: Unión Africana.
https://au.int/sites/default/files/documents/30969-doc-report_of_the_technical_experts_meeting_on_the_african_diaspora-english.pdf